

# Presentación

LA NOCHE del 24 al 25 de octubre de 2012 la pasé en mi casa en Santiago de Cuba, junto a mi esposo. El 24 por la tarde varios carros recorrieron las calles para avisar a la población que debía permanecer en las viviendas, proteger las ventanas y garantizar la disponibilidad de agua potable. El viento aumentó con el paso de las horas, y a las 10:00 p.m. se fue la luz.

El ruido de la tormenta no permitía dormir. Por la madrugada, finalmente, cesaron las ráfagas y la lluvia. Muchos salieron de sus casas para ver los daños. La devastación fue enorme: la ciudad quedó irreconocible. Se habían caído innumerables árboles y desaparecido gran cantidad de techos; no hubo luz, ni teléfono, ni agua...



En los días siguientes la ciudad se movilizó para limpiar casas y calles, pero el transporte seguía limitado. Gran parte de las tiendas estaban cerradas, y frente a las pocas abiertas la gente formaba largas filas para comprar agua y alimentos. No había combustible por la falta de electricidad. El *lobby* del hotel Santiago se llenó de personas que aprovechaban los enchufes para cargar sus móviles o esperaban turno para comunicarse por internet con familiares en el exterior.

En la oficina nos encontramos con Francisco Grajales Lira, *Paquito*, presidente de la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA), nuestra organización contraparte en Santiago de Cuba, y algunas colegas que hacían un inventario de los daños. Habíamos perdido parte del techo, y el almacén estaba bajo el agua. Pudimos conectarnos al generador del hospital vecino, y así hubo electricidad para cargar móviles y portátiles, y cocinar para quienes no podían volver a casa por falta de transporte.

La limpieza de las calles avanzaba con celeridad. Militares y reclutas jóvenes trabajaban junto a la población, apoyados por maquinarias y por la música que salía a toda voz de los radios de los carros, en medio de risas y, al menos aparentemente, no muy desanimados frente a la magnitud de la destrucción.

Los días siguientes los pasamos en las zonas rurales para evaluar los daños en las cooperativas agropecuarias de la región. Muchos productores habían perdido gran parte de su infraestructura, cosechas, árboles frutales y plátanos, además de sus casas.

Rápidamente pudimos gestionar cuatro proyectos de emergencia, con más de 1,3 millones de euros para el beneficio de casi 17 000 personas. Los fondos provenían de ECHO, la Embajada de Japón, COSUDE, HIVOS y Welthungerhilfe.

Los proyectos se enfocaron en la recuperación de viviendas e infraestructura productiva, para restablecer la producción de alimentos y las condiciones de vida de los campesinos. Se formaron brigadas de construcción, provistas con herramientas y conocimientos para reconstruir cubiertas más resistentes a los vientos. Se entregaron a las familias bienes básicos: colchones, tanques de agua, sábanas, toallas y utensilios de cocina.

Año y medio después del desastre, los proyectos se han concluido o están en su fase final. Todavía falta para la recuperación total de las cooperativas, pues el proceso es lento, especialmente en la ganadería; pero los productores pueden trabajar sin preocupación por sus casas, y tienen un hogar donde descansar en la noche. Son personas de buen ánimo, motivadas por la reconstrucción, que en muchos casos han aprovechado para mejorar sus instalaciones y seguir desarrollando la producción.

## **Dra. Susanne Scholaen**

Representante de Welthungerhilfe en Cuba

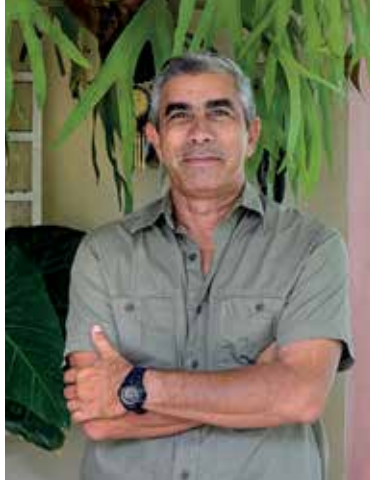
*La Habana, mayo de 2014*





# Paisajes después del huracán Sandy

SE ACERCA LA MEDIA NOCHE en Santiago de Cuba y nada presagia lo que en pocas horas sucederá. Una alocución televisada del primer secretario del Partido en la provincia, Lázaro Expósito, anuncia con tintes dramáticos que el huracán Sandy pasará por la ciudad con una fuerza mucho mayor de la prevista, y urge a los pobladores a protegerse.



Luego del corte del fluido eléctrico, la oscuridad hace más trágico el momento; comienzan a encenderse linternas y muchos prenden velas a sus santos, en busca de protección. Las ráfagas, con un sonido creciente, se van adueñando del escenario. Llega el momento en que el ruido de las tejas arrancadas de cuajo, sin distinguir la ciudad del campo, ni las casas de mampostería de

los humildes bohíos, acalla las plegarias y el llanto de los niños, y la furia incontrolable de los vientos se adueña de todo.

Son largas horas de incertidumbre, escondidos en los lugares que parecen más seguros: dentro de armarios, debajo de las camas, en los baños... En muchos casos, la familia se ha ido desplazando mientras la cubierta de la vivienda desaparece por pedazos. Todos esperan el amanecer.

Con las primeras luces del 25 de octubre, bajo una fina llovizna, poco a poco los vecinos van saliendo. El panorama es devastador; las calles están cubiertas de escombros y en muchos hogares, desde el centro histórico hasta los barrios periféricos, el cielo sirve de cubierta; en los campos, cientos de casas amanecen sin techos. Igual suerte sufren fábricas, almacenes, granjas agrícolas, iglesias, museos e instalaciones turísticas. Los derrumbes salpican el paisaje, mezclando por los suelos ladrillos con trozos de madera, tejas con restos de mobiliario.

Miles de habitantes quedaron sin un refugio, sin saber cómo pasarían esa noche, qué comerían, cuál sería su futuro. Pero en los momentos más amargos siempre estuvo presente la solidaridad de toda la población y el espíritu de los santiagueros. Sandy es el huracán más destructivo que haya azotado el oriente cubano desde el Flora, en 1963.

Pronto se inicia la evaluación de los daños. Cálculos actualizados cifran en más de 170 000 las viviendas seriamente afectadas, de ellas cerca de 50 000 con pérdida total de las cubiertas y más de 15 700 completamente destruidas. Gracias a la rápida evacuación de la población más vulnerable, hubo que lamentar pocas víctimas. Inmediatamente comienza a recibirse la ayuda imprescindible, en primer lugar del Estado cubano, que envía las reservas disponibles y brigadas de constructores y electricistas de otras provincias y, de igual forma, de numerosos países, que donan recursos para paliar los perjuicios y mejorar las condiciones de vida de los damnificados.

En los alrededores de Santiago de Cuba, donde las afectaciones a las comunidades campesinas fueron cuantiosas, la ACPA realiza un detallado inventario de pérdidas y, con la colaboración imprescindible de la ONG Welthungerhilfe de Alemania, elabora un minucioso plan de recuperación.

A la espera del arribo de los materiales y medios adquiridos, se conforman las brigadas de reconstrucción y reciben la capacitación necesaria para enfrentar el enorme trabajo que se avecina.

Ya con los overoles naranjas que las identifican y equipadas con las herramientas idóneas, las brigadas van reconstruyendo, primero las casas y luego las instalaciones productivas. En muy pocos meses, de una forma eficiente y rítmica, el paisaje cambia: la imagen de destrucción y caos deja lugar a caseríos reconstruidos, con cubiertas nuevas y enseres que completan la felicidad de cada familia.

Paquito y su equipo, José, María Antonia, Inés María, Yasser, Pachuchi y muchos otros han crecido como seres humanos y han sabido imponerse a la adversidad, que sacó de cada uno de ellos lo mejor y les permitió, como guías en sus sectores, curtirse como líderes en una situación extrema.

Las experiencias que dejó el huracán Sandy han sido asimiladas. Las nuevas construcciones se realizan con materiales y técnicas adecuados para resistir estos eventos climáticos, y mujeres y hombres han aprendido nuevos oficios. La población reafirma su confianza en que jamás será abandonada y en la convicción de que solo el trabajo puede propiciar el progreso colectivo e individual.

Las luces de un nuevo amanecer iluminan los campos de Santiago.

**Julio Larramendi**









8











# La destrucción



Nos organizamos, se hicieron varias reuniones de trabajo conjuntamente con los compañeros de la ACPA y los de la organización Welthungerhilfe que nos está apoyando. Incluso se dieron talleres. Creo que eran 25 brigadas que iban a trabajar aquí, más personal de otros municipios, de la Dirección de Vivienda, ingenieros, etc., dieron clases sobre cómo se techaba y cogimos experiencia. Antes de eso, tuvimos un taller en que los compañeros de Vivienda explicaron cómo se ponía el techo con tornillos —nosotros estamos acostumbrados a clavar con clavo y martillo. Presentaron un grupo de herramientas nuevas que nos han favorecido mucho. Realmente, hemos aprendido a poner techos.

Para las brigadas se seleccionaron compañeros con más experiencia en la construcción y de ahí fuimos buscando personal calificado: soldadores, carpinteros, y esos son los que han integrado la brigada, aunque también se incorporaron algunos sin experiencia, pero con muchos deseos de trabajar. Son cooperativistas. Le cobran al morador solo la mano de obra, por metro cuadrado a un precio módico porque sabemos los problemas de la gente. Cobramos a 25 pesos MN cuando es con *purling* (estructura de aluminio) y a 20 cuando es con madera. Las personas están muy contentas y muy agradecidas.

Ya culminamos las 60 viviendas que nos dieron. Estamos trabajando con la ganadería de la cooperativa en algunas unidades techadas. Primero priorizamos a la gente, que es lo más importante. Ahora nos ocupamos del comedor, el almacén y la oficina. Hicimos una vaquería y seguimos trabajando en otra. Nos faltan todavía dos unidades en la vaquería El Brujo, y San Rafael donde está el ganado ovino y caprino.

## José Muñiz

Administrador de la UBPC Las Guásimas

CUANDO PASÓ EL CICLÓN, salimos enseguida. En el camino hacia la unidad había muchos árboles caídos. Me encontraba a cuatro o cinco kilómetros de donde vivo, y empezaron a aparecer árboles, techos y cosas caídas, hasta llegar aquí a la UBPC. Esta oficina quedó sin techo, al igual que un almacén. Visitamos nuestras unidades y todo estaba en el suelo. Los animales a la intemperie. Fue muy difícil, muy difícil...

A las pocas horas los compañeros de la ACPA llegaron a ver los daños. Paquito enseguida se presentó, en la misma mañana, para conocer qué había pasado y apoyarnos. Todavía no sabíamos nada de la ayuda. Empezamos a hacer levantamientos por finca —tenemos 950 hectáreas y alrededor de 1 500 habitantes. A partir del 28 de agosto de 2013 comenzamos a recuperar las viviendas de vecinos y las de los cooperativistas.





14









EN LA UBPC TUVIMOS pérdidas grandes. Vinieron de la empresa de seguros a los pocos días del ciclón, y tasaron los bienes pecuarios, las plantaciones de maderables, hortalizas, viandas y frutales. La tasación sobrepasó los 450 000 pesos. Nos quedamos en cero bienes, ninguno, y de las plantaciones no quedó nada. Solo estaba asegurada la parte de viandas y hortalizas, lo demás no. En la ganadería no tuvimos pérdidas de animales, ni de vacunos, ni de equinos, aunque esa sí estaba asegurada. En estos momentos la recuperación de las instalaciones productivas debe de estar en un 60%.



Al no quedar una nave, había que ordeñar a la intemperie y después vino la seca; todo se unió y la producción se fue al piso. No quedó ni una cerca, y con la caída de estas y de las plantas, los potreros se unieron. No había prácticamente dónde poner los animales, casi nos volvimos locos. En la finca de desarrollo los animales no podían salir del corral. Con las motosierras recibidas, todavía se están abriendo caminos, haciendo trochas y recuperando áreas.

Desde el último trimestre de 2013 la UBPC dio un salto, porque se reorganizó la fuerza. Empezamos a trabajar con los animales, no con grandes ganancias, pero no tuvimos pérdidas. Ahora los gastos son más cada día, porque hay intereses bancarios y el 5% que antes no se pagaba; hemos programado una ganancia para 2014 de 20 000 a 22 000 pesos y no tenemos adeudos con los cooperativistas. Ni con ciclón tuvimos adeudos. ¡Ah!, pero eso sí, nos sentimos motivados. A veces, cuando hay situaciones críticas, eso mismo impulsa a dar un brinco. Reestructuramos todas las fincas, y esperamos a los nuevos usufructuarios que reciben tierras por el decreto-ley 300.

Si no hubiera sido por ACPA, Welthungerhilfe y las organizaciones internacionales que financiaron el proyecto, no sé... ¿Con qué dinero íbamos a comprar cemento, ladrillo, tejas, en un mercado donde las cosas cuestan 500 pesos, y un rollo de alambre, 600? Antes de empezar toda esta historia estábamos un poco recelosos, dudosos de si era realidad o no. Hoy ya estoy convencida de que era posible, y eso ha influido en la actitud de la gente. Tanto los cooperativistas como los vecinos recibieron módulos: 2 colchones, 4 juegos de sábanas, 5 toallas, un filtro de agua, un tanque de agua de 100 litros, un set de cocina y 2 colchas. También nos ha enseñado, porque aquí se dieron seminarios y se ha aprendido lo que es una debilidad, lo que es una fortaleza, y muchas cosas que no sabíamos.

A pesar de mi edad, todavía estoy aquí para seguir trabajando. Llevo 40 años, y he transitado por 20 años de UBPC. No he sido beneficiada porque no lo he necesitado, pero estoy satisfecha de que a las demás personas, que no tenían nada, las hayan ayudado de esta forma.

**María Antonia Beltrán Bóveda**  
Económica de la UBPC Las Guásimas



18





# La reconstrucción

RÁPIDAMENTE EMPEZÓ la recuperación. Venían los carros con palas limpiando un pedazo, para abrir, al menos, una senda de la carretera. Todo empezó a funcionar en la mañana. Cuando se aparecieron los compañeros del proyecto, vimos una esperanza, pero, sinceramente, no muy grande, y bastante lejos. En agosto llegó el momento, y estamos muy contentos. Yo estoy muy emocionada.

Nunca había sabido lo que era una construcción, y ahora soy jefa de una brigada. Mi administrador me eligió por mi forma de ser y mi temperamento, un poco fuerte, pues había que cuidar los materiales. Desde que se mandó a organizar las brigadas, hubo capacitaciones, nos trajeron libros que explican el mecanismo de los techos. Como no entendíamos mucho, vinieron los compañeros

de Vivienda, los ingenieros. Tuvimos una casa-escuela, donde recibimos a 60 compañeros que llegaron hasta de los Reinaldos y del central azucarero Paquito Rosales. Salimos hechos unos profesionales.

El primer día abanderé la brigada y nos montamos en un tractor, uniformados,

con la bandera cubana. Cuando llegamos, ya estaba la gente del proyecto y los que iban a inspeccionar, y comenzamos a trabajar. Cada cual quería poner una experiencia, aportar algo. La ingeniera decía que era de una forma y Paquito con su equipo de ACPA, que era de otra. Finalmente supimos cómo era la situación, y la vivienda quedó muy bien. En este momento a mi brigada le están solicitando hacer un trabajo en Santiago de Cuba, por la calidad que ha alcanzado. Hoy, desde que se entra, se ve el cambio notable.



La brigada ha reparado, en menos de 6 meses, 60 viviendas. La primera fue la de Juana Barrientos Adams, la casa-escuela. La comenzamos a las 6 de la mañana y la terminamos a las 10 de la noche, con su techo puesto, completo. Paquito me dijo que nos daba diez viviendas más por el buen trabajo, pero le expliqué que primero estábamos sacando las fincas, porque son de ordeño, y el personal de veterinaria nos está cuestionando, pues no se puede ordeñar sin techo.

A los siete días de pasar el ciclón hicimos el levantamiento de las casas a las que iban a ponérseles techos. Muchos cogieron su techo en el punto de materiales del Estado, aunque la asamblea les advirtió que esperaran, que era cierto lo del proyecto. Los que esperaron, ahora están contentísimos. Quienes se apresuraron y recibieron los recursos por otra vía, en muchos casos no han podido colocar aún sus techos, o no lograron terminación y calidad, ni recibieron el módulo.

Cuando vinieron los extranjeros que aportaron al proyecto, les dije: «Nosotros nunca hemos visto a Dios, pero si aquí a la cooperativa llega esa motosierra, yo digo que ya vi a Dios». ¡Llegaron dos! Una está en función de terminar con la vaquería y la otra está produciendo carbón, corte de leña y madera. En la economía hemos dado un paso, y 2014 será un año decisivo.

**Inés María Pozo O'Farril**

Comercial de la UBPC Las Guásimas







EN MI CASA se reunían compañeros de las diferentes UBPC, de diversas entidades que iban a poner techos, para ver cómo se hacía. Había ingenieros, gente de la ACPA, del proyecto, Paquito... El día que la UBPC decidió comenzar a poner los techos, escogieron mi casa. Arrancaron sobre las nueve y pico o diez de la mañana, y estuvieron trabajando hasta la noche. El techo quedó bien, fue el primero. Puede haber algunas deficiencias, pues ahora que estoy con la brigada, las puedo notar:



24

ese empate ahí no se hace, no se pueden empatar las alfarjías así, hay que hacerlo sobre un punto de apoyo... Pero esta fue la primera casa en que trabajó la brigada de la UBPC, y no cae una gota de agua. Ha habido temblores después de eso, y aquí no nos enteramos.

Luego del ciclón cogimos unos pedazos de zinc viejo que nos dieron y «techamos» ese cuarto para poderlo utilizar; el resto de la casa estaba sin techo. Honestamente, cuando se habló del proyecto tenía dudas, no pensaba que iba a ser una cosa así tan exacta, tan segura, y que iba a llegar tan rápido, porque no era fácil la situación y éramos muchos los afectados. La vida nos ha cambiado: tenemos seguridad en el techo, y con las cosas que nos dieron, nos han ayudado muchísimo, porque todos no tenemos las mismas posibilidades para reponer lo perdido. ¡Y todo gratis!

**Juana Barrientos Álvarez**

Controladora técnica de la UBPC Las Guásimas













28



CUANDO EL SANDY, estaba solita en mi casa, con mi niño de 11 años. Volaba el techo y él me decía: «Vamos a meternos debajo de la cama o vamos para el baño», pero el ciclón se llevó la ventana del baño. El niño me guiaba porque yo estaba en un temblor. Todo quedó destruido, casi sin techo, mojado, los colchones... Y en la cooperativa, lo mismo. Yo nada más decía: «¡Ay!, ¿cómo podré hacer mi casa otra vez?» Porque la casa no estaba en malas condiciones. Ni a mi centro de trabajo, ni a mis trabajadores, algunos sin casa, los podía ayudar. Me vi casi dos meses sin techo, viviendo en un pedacito nada más.

Al principio de noviembre llegaron los del proyecto. Yo no los conocía. No tenía ningún programa con ellos. Paquito, Guillermo y Quintero de ACPA me pidieron hacer un levantamiento de las casas afectadas. Enseguida lo mandé para la empresa, pero no llegó y tuvimos que repetirlo. Lo enviamos directamente a la oficina del proyecto. En realidad, pensé que eso no iba a funcionar, e, incluso, compré una parte de las tejas, porque no las daban completas. Otros esperaron, hasta un trabajador que tuvo derrumbe total. Tuvo fe, y ahora tiene su casita reconstruida.



Fui la última en arreglar su casa porque había obreros que estaban peor. Empecé a hacer todas las casas y me quedé para el final. Reconstruimos 40 viviendas, entre diciembre de 2013 —cuando empezaron a entregarme las cosas— y enero de 2014. La primera casa la concluyeron en menos de un día. De las seis instalaciones, solo me queda una por terminar

Económicamente ha resultado una entrada a la UBPC, pero no tan importante, porque no cobramos mucho a las personas. He ayudado al barrio cercano a nuestra UBPC, y ahora, más que nunca, si existe un problema, ellos están dispuestos a ayudarnos a nosotros.

**Yasser Cervantes Barrios**  
Administradora de la UBPC Retiro

FUE UNA EXPERIENCIA muy desagradable, porque no estábamos preparados. Siempre que se anunciaba un ciclón, la gente esperaba lluvia, y en mi caso, pensé que me moría. Mi esposo y yo nos metimos debajo de la cama porque el techo de fibrocemento voló completo, y no tenía para dónde acudir. El televisor y el DVD echaban tanta agua que parecía que tenían un manantial dentro.

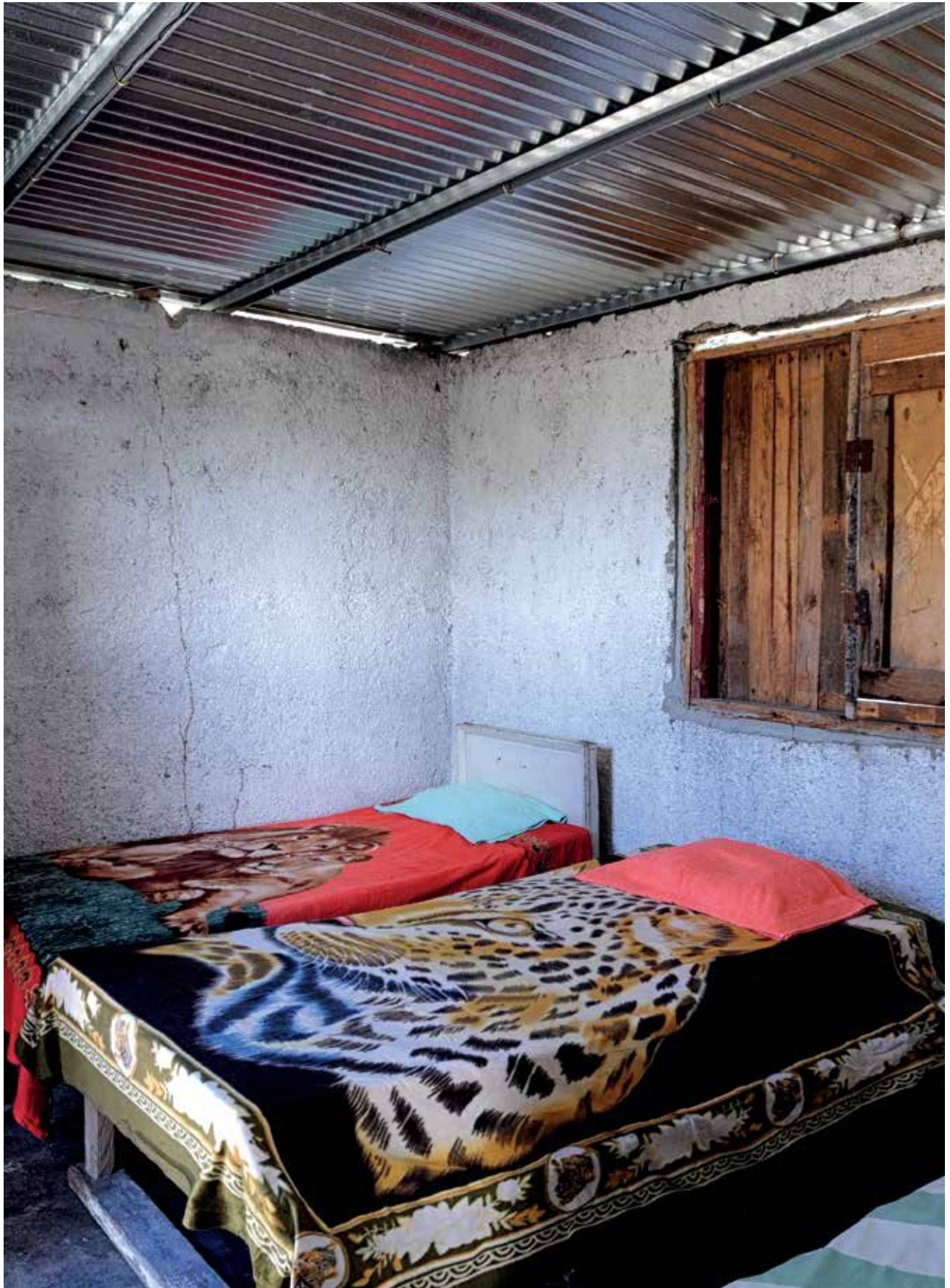


30

Después que pasó Sandy me quedé remendando el techo, y cada vez que veía a Pachuchi le decía que me tenía que ir porque mi casa se mojaba toda. Hasta que por fin llegó el proyecto... Un buen día vino Paquito a Fiesta Guajira, e hizo el comentario de que había un proyecto de la ACPA y varias organizaciones internacionales. Cuando se aprobó, nos dijo que estaba confirmado y que vendrían a ayudar a las personas afectadas. Fui beneficiada con eso y me sentí súper feliz. Cuando me avisan: «Xiomara está lloviendo», no me importa, porque no pasa ni una gota.

### **Xiomara Preval Martínez**

Trabajadora de Fiesta Guajira, perteneciente a la Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna





32

LA NOCHE DEL SANDY yo estaba en La Habana. Mi mujer y mis dos hijos lo pasaron solos. Regresé a los 7 días, porque no había transporte, y me quedé horrorizado. Pensé que Santiago de Cuba no tenía un ser viviente... Mi casa quedó completamente destruida.

Me llamaron porque estaba trabajando en una empresa forestal con una motosierra. Llegué, me dieron un mínimo técnico, miré unos folletos y empecé a ejecutar obras, hasta ahora. Hay dos brigadas, una que trabaja *purling* y zinc, y otra que trabaja madera y zinc. La mía tiene tres personas, y la otra, seis.

Se priorizaron las viviendas, de cooperativistas, no cooperativistas y personal con problemas económicos. Se empezó con las personas que tenían más dificultades, porque todo no puede hacerse al mismo tiempo. Para la gente fue algo inesperado.

Cuando llegué a la primera casa, me dije que aquello no era casa. Había que hacerla nueva, completamente, y la alegría de aquella gente fue lo más grande de la vida. Regina Pérez López, se llama la señora. No tenían esperanzas, con todo y el 50% de los materiales que estaban dando por el Estado, pues viven de pequeñas chequeras —él es jubilado desde hace más de veinte años.

La mía se reconstruyó el día 6 de diciembre. Habíamos empezado con las personas con más dificultades que yo y con menos posibilidades. Hablé con el presidente y le sugerí sacar adelante a la gente con más problemas. Yo estaba en otra vivienda, hasta que le tocó a la mía.

He pasado por muchos centros de trabajo, pero la ayuda humanitaria que he prestado aquí, me llena de satisfacción y orgullo. Me gusta ayudar a todo el que se me acerque. No tengo mucho, pero sí conocimientos e interés en seguir colaborando en lo que se pueda.

La reconstrucción de la granja va satisfactoriamente. Pensé que a estas alturas no íbamos a estar al nivel donde estamos; faltan dos navecitas, una la tengo empezada, el techo se lo desmonté hoy.

### **Eusebio Pereira**

Operador de motosierra de la CPA Abel Santamaría







34















A RAÍZ DEL CICLÓN, como director, fui el jefe de la brigada de reconstrucción. Ha sido una experiencia maravillosa, primeramente porque hemos rescatado o recuperado el 100% de las 32 viviendas de nuestros trabajadores —vivo en Santiago y mi casa no tuvo problemas—, y las de otras personas. Esto me ha dado más satisfacción que si hubiese recuperado la mía. Los trabajadores se dedicaron con entusiasmo, bajo una yagua, pero con el espíritu de que se les iba a apoyar. Ha sido una ayuda maravillosa.

Luego de terminar con las 32 viviendas, sin cobrarle un peso a ningún trabajador, nos dimos a la tarea de rescatar las instalaciones, y ya hoy tenemos el 100% con techo y en buenas condiciones. Seguimos trabajando donde nos llamen o haga falta una casa. Tenemos los materiales y las condiciones. La ACPA nos fue dando los recursos financiados por un proyecto internacional para acometer estas tareas.

Yo no tenía experiencia como constructor. El jefe de mantenimiento de la unidad sí, pero como esta tarea no habíamos acometido ninguna. Hoy somos especialistas. Hemos hecho otras instalaciones. Fuimos llamados por el Partido provincial para reparar el edificio de la Fiscalía por el aniversario 55 de la Revolución. Nos quedó maravilloso. Estuvimos casi 20 días, ahí sí contratados, y la empresa ganó 25 000 pesos. En cualquier tarea mostramos disposición de ayudar.

A esta altura estamos recuperados completamente y con mejores condiciones que antes. Les hemos dado a los trabajadores una mejor vida, pues sus casas y todas las instalaciones son más consistentes, más bellas. Lo que nos queda por delante es respaldar con más producción este esfuerzo que se ha hecho por nosotros.

**Vicente Osmany Pérez González, *Pachuchi***  
Director de Fiesta Guajira, perteneciente a la Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna









DESDE HACE 15 AÑOS soy presidente de la ACPA en Santiago de Cuba, una asociación cubana, sin fines de lucro, que aglutina a productores, investigadores y profesionales de la ganadería, para contribuir con sus acciones, experiencias y recursos al desarrollo humano, técnico y productivo sostenible en la esfera de la producción e industria animal. A ella se adscriben investigadores, profesores, médicos y técnicos agropecuarios, que comparten y desarrollan conocimientos, porque el énfasis de nuestro trabajo está en la enseñanza y la asesoría; en promover técnicas sostenibles, aplicables a las características de cada territorio.

Sandy fue una experiencia única. Al amanecer, no sabíamos ni dónde estábamos, porque cambió la imagen de los lugares. A esa hora la gente ya estaba limpiando, arreglando, tratando de luchar con lo poco que le había quedado. Como nuestro trabajo está en el campo, buscamos inmediatamente la forma de ir a ver qué había pasado con las cooperativas que atendemos. Era difícil transitar por la carretera de Baconao; sin



embargo, ya se trabajaba en la lechería, y la mayoría había perdido sus vivienda y sus pertenencias. Con el apoyo de la Agricultura y de los Consejos Populares, empezamos a levantar la información necesaria para comunicar a las instancias nacionales. A mediados de noviembre recibimos indicaciones concretas de instituciones que iban a colocar fondos considerables para la posible recuperación ganadera de todas esas áreas del parque Baconao.

Eran cientos de objetos de obra. Tenemos 46 lugares, que fue lo que pusimos en el levantamiento, pero la demanda era, y es, mucho mayor. En aquel momento, lo esencial para el Estado era resolver los problemas de la alimentación inmediata, la vinculada

a producciones rápidas, y por eso la mayor parte de la ayuda se orientaba hacia la avicultura y el porcino. Las demás estructuras de la ganadería no tenían respaldo inmediato, y las colocamos en nuestra línea de prioridad.

Recibimos ofertas de apoyo de HIVOS, de Welthungerhilfe (Agro Acción Alemana), de COSUDE, de la Embajada de Japón, de la Unión Europea a través de su estructura de ECHO, MUGARIK GABE (País Vasco), un aproximado de 1 400 000 euros para elaborar los presupuestos a partir de nuestras consideraciones; en consulta con el Ministerio de la Agricultura y con los consejos populares, hicimos la selección definitiva de los beneficiarios.

Más del 60% de los cooperativistas tenían afectaciones serias de su vivienda: más de 2 000 casas en los consejos populares de Siboney y Sigua, y me quedo corto. Orientamos el apoyo a los cooperativistas de las estructuras seleccionadas, y hacia aquellas personas que colindaban con instalaciones pecuarias que serían beneficiadas, pues no era posible mejorar la infraestructura productiva sin repararles sus casas a los vecinos. Si queríamos mejorar las áreas productivas, teníamos que pensar primero en mejorar a las personas.

Al empezar a recibir los recursos, ya teníamos preparada una descripción de cómo y a quiénes íbamos a beneficiar. Sabíamos por cada cooperativa cuántas estructuras estaban vinculadas y había una evaluación primaria de los posibles recursos que se necesitaban. En todas estas acciones están implicados el consejo popular y la Dirección de Vivienda en el territorio. Había que buscar la conciliación de intereses y que se mantuviera el control de los recursos, desde la licitación hasta el destinatario final, y que además se retiraran de la demanda al Estado las personas beneficiadas. Organizamos que el receptor intermedio de los recursos fuese la cooperativa.

Cuando tuvieron sus listas de beneficiarios, las cooperativas hicieron un orden de atención. Colocaron primero los casos sociales más perentorios, los lugares donde había ancianos y niños, compañeras con algún tipo de dificultad, o solas, y eso nos ayudó a conformar el orden. Ese programa se discutió y aprobó por las asambleas, para evitar conflictos. Porque el primer gran problema que evaluamos era que lo que teníamos no daba para todo el mundo. Por eso la conciliación y la coordinación con los factores era la única manera de realizar el proyecto. Estábamos tratando de no crear disgustos en la población, mucho más cuando los recursos eran donados.

Decidimos que se pondría el techo, bien, como se tiene que hacer. Dijimos: ¿por qué no hacemos una brigada, si estamos trabajando con estructuras que pueden tener una brigada de recuperación de techos? Desde ese momento creábamos un equipo que pudiera seguir listo para acciones posteriores que no tuviesen que ver con el proyecto. Evaluamos qué debía llevar esa brigada. Si se ponen tornillos, qué herramientas sirven para el tornillo. Si no hay electricidad, tiene que haber un taladro de baterías. Si se van a usar taladros de baterías, debe haber baterías de repuesto. Si hay electricidad, hay que pedir taladros de 110 v. Si vas a soldar, debes tener una soldadora portátil. Para los cortes en los *purling*, pedimos una cortadora de metal de disco. Para los techos, escaleras de 2 m... Y a eso adicionamos las cosas comunes: carretillas, martillos.

Pensamos en brigadas de 10 miembros, porque incluimos las motosierras, pues uno de los grandes problemas de la ganadería es que no tiene cómo hacer los cortes. En fin, armamos aquella brigada y pedimos que se emplantarán personas con experiencia en cada especialidad, antes de tener los recursos. Se armaron las brigadas y se prepararon capacitaciones teóricas; primero cuando no teníamos los equipos, y después con los equipos, para que vieran cómo funcionaban. Esas capacitaciones se hicieron con personal especializado, vinculado directamente al Ministerio de la Construcción y a Vivienda.

Los miembros de las brigadas salieron, en su mayoría, de las propias cooperativas, porque son personas que trabajan inclusive con recursos menos modernos, y han aprendido a luchar con máquinas inventadas. Cuando les das un recurso, las haces más eficientes, y nosotros les entregamos buenos utensilios y en cantidades suficientes. La brigada formaba parte de la plantilla de la cooperativa, y por ahí cobraban. Lo único que se cobró a las familias fue poner el techo. Todo fue donado, y como donativo se respetó.

Concebimos las brigadas con ropa y medios de seguridad: guantes, uniformes, botas con casquillos de calidad, cascos, espejuelos, para que desde el momento de constituirse empezaran a respetarse. La brigada tuvo un determinado nivel de asesoría técnica, para evitar vicios. Exigimos que se usara el tornillo, y donde no se pudiera poner el techo con tornillos, porque era con madera, se emplearan los ganchos, y, lo más importante como principio: techo total al tamaño de la casa y lo más seguro posible.

La brigada dio resultados más allá de los esperados. Respondieron, se especializaron, y el reconocimiento ha sido tal que personas que han obtenido recursos por las vías estatales, están

esperando a que acaben con las estructuras del proyecto para que atiendan sus necesidades.

En la etapa del aniversario 55 del triunfo de la Revolución algunas de nuestras brigadas fueron movidas a resolver problemas en Santiago de Cuba. Conformamos hasta el momento 25 brigadas de este tipo, y en su mayoría está muy reconocido su trabajo.

Luego de preparar el presupuesto, se hizo una licitación desde la oficina de Welthungerhilfe en Alemania. Les dijimos lo que queríamos adquirir, ellos hicieron la invitación a participar y juntos decidimos a quién se le iba a comprar. De esta forma obtuvimos, principalmente en los recursos más cuantiosos, como las tejas, algunos precios favorables. Eso nos permitió obtener un margen y en septiembre le propusimos a ECHO hacer 100 nuevas viviendas; el proyecto tenía 300 techos con 300 módulos domésticos, y colocamos 100 viviendas más con sus 100 módulos. Al final, en vez de 300 viviendas pudiéramos hacer 400, que son las que estamos en camino de terminar.

Los procedimientos de logística utilizados en este proyecto van desde la precisión, a partir del presupuesto disponible, de los recursos que se iban a adquirir, hasta la recepción y tramitación de documentos con la EMED (Empresa Ejecutora de Donativos), con la Aduana, la extracción y descarga de los contenedores, la entrega a los almacenes centrales, la distribución desde estos hacia los almacenes intermedios de las cooperativas, y desde las cooperativas hacia el beneficiario final. Es un procedimiento que ha tenido un seguimiento constante, y ha sido un trabajo de mucho peso, que ha obligado a tener personal eficiente. No solo es el control, sino seguir el proceso hasta que la mercancía llegue a donde se ejecutará la obra.

Esta experiencia puede transmitirse, pues no estamos exentos de eventos de esta naturaleza en cualquier parte del país. Ya se tiene una experiencia consolidada y suficientemente positiva como para que sea aplicada esta manera de trabajar, de que se respeten los recursos, y lleguen hasta la persona que los necesita.

No podría haber hecho nada sin mi equipo; no un grupo, sino un equipo, en el que todos han pensado, trabajado, se han esforzado. Hemos dedicado muchos días y muchas horas de cada uno de estos días, a trabajar y a tratar de hacer las cosas lo mejor posible.

### **Francisco Grajales Lira, Paquito**

Presidente de la Asociación Cubana de Producción Animal en la provincia de Santiago de Cuba

